

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Teatro Principal.—Fantasia, recuerdos de un ángel, por D. S. de Mobellan.—Geoglífico.

TEATRO PRINCIPAL.

El Postillon de la Rioja, zarzuela en dos actos, letra de D. Luis Olona, música de D. Cristóbal Oudrid.

Después de algunos tanteos mas ó menos felices, pero ninguno decisivo, ha hallado por fin el Principal su zarzuela, ha oído en su recinto los primeros aplausos estrepitosos de la temporada. *El Postillon de la Rioja* ha entrado allí con pié derecho, y si bien no nos prometemos que llegue á ser esta lo que fué en el *Circo Catalina*, es porque no cabe en lo posible dar al *Postillon* aquel aparato, ni aquellas músicas militares vestidas de encarnado, ni aquellos cosacos, ni aquel tantarrantan que tanto coadyuvó al colosal éxito de la obra.

Nada de lo dicho tiene en efecto la nueva zarzuela. Todo su valor estriba en la inesplicable gracia de su música, así como en esa movilidad entretenidísima, en esos jocosos caprichos escénicos con los cuales el Sr. Olona logra siempre hacer reír al mas serio, al mas melancólico espectador, con lo cual consigue casi siempre el que este no se cuide en aquel momento de juzgar sus producciones literariamente. Nosotros, que durante las representaciones de esta zarzuela no hemos cesado un punto de reír con las mejores ganas del mundo, vamos á tomarnos el trabajo de analizarla ahora concienzudamente.

El conde del Arco, estravagantísimo y viejo militar, gobernador de no sabemos que plaza, pretende casar á su sobrina, la jóven y bella baronesa del Olmo, con el marqués de

Alvarado, señor no menos estravagante que el tío, y sordo además como un guardacanton; circunstancia que todos ignoran, puesto que allí nadie le conoce, incluso el conde. Instada la baronesa accede á la boda, si bien bajo la condicion de que ha de ver antes al esposo que la destinan; y como casualmente sabe que este se propone presentarse á ella con un disfraz, la baronesa hace otro tanto, endosándose verdes espejuelos, cana peluca y descomunal papalina, de forma que represente ser una vieja setentona. Hémos ya con un resorte dramático traído y llevado en mas de quince comedias, piezas y hasta sainetes.

El diablo, no obstante, preparaba las cosas muy de otra manera.

Un jóven y gallardo oficial, llamado D. Feliz, se habia enamorado perdidamente de la baronesa en unas máscaras; pero no habiéndose él quitado la careta dicho se está que ella no le conocia. Ahora bien: este, á resultas de un duelo en que hirió á su coronel, buscaba los medios de fugarse á Francia cuando halló por acaso al marqués en una posada, y sabiendo que debia casarse con su amada le acomete en un rapto de celos: cargan sobre él, trata de huir, su criado Bautista ase de unas maletas, y equivocadamente toma por suyas las del novio en ciernes, con lo cual, y en vista de este nuevo peligro, el oficial se coloca el disfraz de postillon, que habia de servir á su rival en su citado proyecto, y Bautista se viste de marqués, embutiéndose en una silla de posta cuyos caballos guia su amo con bien poca pericia, segun muestran los efectos mas adelante:

Nuestros dos disfrazados viajeros llegan á un parador donde los esperaba la fingida vieja, á la cual no le queda duda de ser aquel postillon el mismísimo marqués, engañada por ciertas señales, y especialmente por haber visto su nombre sobre las trocadas maletas. Propónese en su vista darle un chasco, pero

es ella la chasqueada, pues D. Félix, habiendo visto en el espejo su imagen en el momento en que se habia despojado por un instante de sus postizos atavíos, finge que vieja y todo la ama y quiere casarse con ella; circunstancia que entra de la manera mas completa en los planes de la baronesa. El contrato está dispuesto, firmase por ambos, y á mas se dispone á firmarlo el verdadero marqués de Alvarado, que acaba de llegar y que todo lo ignora; pero al leer el nombre de la baronesa del Olmo se alborota, descubre quien es, y la nueva esposa, desesperada, halla que se ha casado con un simple postillon. Reconocido este quieren prenderle; mas él, amenazando con dos pistolas nada menos que á un escuadron de caballería con trompetas y todo; se escapa por enmedio de los soldados, monta en su silla de posta, y todos se quedan mirando á la puerta y con los sables desenvainados. La cosa no puede ser mas verosímil.

El segundo acto es menos fecundo en acontecimientos. La escena se supone en una quinta del conde del Arco, el cual no habla nunca sino de la batalla de Lérida, perdida veinte años antes, y en la cual él mandaba un regimiento de caballería. Si el tal regimiento era como el escuadron de marras no hay que preguntar el por qué se perdió la batalla de Lérida.

En esta quinta pues se encuentran el postillon y Bautista á consecuencia de haberse hecho pedazos la silla de posta, con notable susto y no escaso deslomamiento del fingido marqués. El gobernador, que sabe no mas de que su sobrina se ha casado en el parador, y que como llevamos dicho es un majadero de siete suelas, toma á Bautista por el verdadero Alvarado, le abraza, le cuenta la batalla de Lérida, y entre otras cosas le manifiesta los vehementes deseos que tiene de colgar á cierto pillastron, criado de otro cierto oficial tronera que ha herido en desafio á su coronel, cuya alusion hiela de espanto al pobre Bautista. Para colmo de angustias llega allí el verdadero marqués. Por fortuna es sordo, y aunque dice su nombre se deja desmentir, puesto que no oye una palabra. Sin embargo, acaba por reconocer á aquel hombre, refiere lo del parador, y descubre delante de la baronesa que el fingido postillon es un oficial proscrito; cosa que hace cambiar los sentimientos de la esposa, pues ya hemos dicho que su marido es un gallardo mozo, y que solo se le desdénaba por creerlo persona humilde.

Aquí debiera acabar la zarzuela, como mas tarde acaba en efecto, rogando la baronesa á su tio que no aplique los rigores de la ordenanza al que es ya su sobrino, pues aunque el tal gobernador deberia tener para hacerlo las mismas facultades que el Preste Juan, sin embargo, de esas y como esas nos tragamos todos los dias en zarzuelas y en algo mas. No obstante, primero que llegue ese caso el autor ha tenido la ocurrencia de hacer que D. Félix, su criado, y otros cuantos mas vengan allí á cantar una estudiantina con obligado de panderetología; oportunidad admirable, puesto que se comprende muy bien que un hombre perseguido por un delito grave, que un hombre á quien acaban de descubrir y que debe creerse próximo á ser fusilado, en vez de tratar de escaparse se entretenga en tocar la pandereta y en descoyuntarse á puros saltos y brincos. Y decimos esto, porque aunque aquí fué otra la persona encargada de esta parte, á la legua se conoce que la tal estudiantina se escribió para el tenor Sanz, notabilidad en aquel instrumento, segun de ello dió muestras en este mismo teatro.

El Postillon de la Rioja, como se vé, es un tejido de absurdos, pero en el manejo de los pormenores hay situaciones tan cómicas, hay tan graciosas estravagancias, que constituyen á esta produccion en una de las mas entretenidas y de mejor efecto escénico. El Sr. Olona ha hecho al posadero tan sordo como al marqués, y las breves escenas que pone entre ambos son de un corte capaz de hacer reir á la misma estatua de Balbo que acaba de domiciliarse en la plaza de la Constitucion.

La zarzuela tiene poca música, pero toda ella lindísima y en extremo caprichosa. Mencionaremos algunas de las mas notables piezas al hablar de la egecucion.

Esta ha sido en general muy buena. El estreno de la Sra. García de Allú ha sido un verdadero acontecimiento, y tiempo há que no oíamos en el Principal iguales aplausos dados á una artista. Es la nueva tiple una jóven de agradabilísima y simpática voz, de ágil garganta, de buen método, de despejo y naturalidad en la escena, de buena pronunciaci6n, de maneras cultas; en suma, una excelente cosa. Cantó con singular gracia la preciosa cancion del pajarito, y con no menos el bolero que sirve de alegre al terceto del primer acto, á cuyo éxito coadyuvaron los Sres. Allú y Marron. Tanto estas dos piezas,

como el andante del duo del acto segundo entre la citada Sra. y el Sr. Marron han sido repetidos todas las noches en medio de estrepitosos bravos y palmadas, y todas las noches tambien el público ha pedido la presentacion de los artistas, concluida que ha sido la zarzuela.

Al Sr. Allú diremos solo que, en nuestro entender, ha acertado á dar su verdadero carácter al difícil papel de Bautista; el público así se lo ha mostrado tambien; pero nos atrevemos á aconsejarle trate de corregir la extraordinaria precipitacion con que pronuncia las palabras, y mas aun las sílabas finales de estas; pues esto hace que se pierda á veces algun dicho agudo ú oportuno; y en prueba diremos que hemos visto á no pocos concurrentes de las lejanas butacas venir á preguntar á los mas cercanos el por qué se reian, puesto que ellos no habian podido comprender distintamente la espresion por otros celebrada.

Felicitamos, pues, á la empresa por la excelente adquisicion que ha hecho en la Sra. de Allú; felicitamos á la compañía por el éxito alcanzado en *El Postillon*, y felicitamos por último á los señores directores de escena y de música, los Sres. Campo-amor y Lubet por el acierto con que han desempeñado sus respectivos cometidos.

F. F. A.

FANTASIA.

RECUERDOS DE UN ANGEL.

Quisiera que mi voz llegase á ti como los cantos del profeta á las hijas de Jerusalem; como las mágicas y arrebatadas vibraciones del arpa de David á la mujer de sus amores; como los ecos de los ángeles á la Madre del Redentor.

Quisiera ser Homero para eternizar tu nombre; Murillo para divinizar tu rostro; y Miguel Angel para definir tus formas; quisiera llenar el vacío de todo un mundo para que, amando mi nombre te amasen á tí; quisiera ser el ángel del paraíso para permitirte cobijar en él; quisiera poseer la clave de los elementos para que todos ellos cantasen tus amores; quisiera, en fin dejar de ser hombre, para adorarte con el alma, símbolo de la divinidad.

Pero mi lira enmudece ante tu memoria: no puede cantar. Es el arpa del profeta colgada de los cedros del Líbano; es una aurora que se estingue ante los rayos del sol naciente; es una flor marchita entre los torrentes de aroma con que

tratan de embriagarla otras tiernas y delicadas flores. No hay como tú, creacion mia; no hay como tú. Hermosa y melancólica como la luna; indefinible y vaga como un murmullo; suave y misteriosa como un aroma; ligera y apacible como un lirio; así existes en mi corazón; así te comprende mi pensamiento; así te santifica mi alma.

Ahora escucha como naciste en mí; como tu ser se encarnó en mi ser; como mi espíritu dió á tu espíritu las aéreas formas de los ángeles.

Era una apacible noche de primavera.

El bosque me brindaba con su tranquila calma, y el cielo con la trémula luz de millares de estrellas.

Las brisas jugueteaban con las hojas de los árboles; y los árboles murmuraban; y los ecos se perdian en los espacios entre el último adios de la tórtola á su amada, ó entre el leve suspiro de una fuente al bañar con sus cristalinas ondas un campo de perfumadas flores.

Yo era feliz; pero mi felicidad necesitaba reposo.

El gigantesco ramaje de una encina me ofrecia un magestuoso asilo.

Yo lo acepté; pensé en Dios... y quedé dormido.

Ahora escucha, hermosa mia, amada mia, lo que pasó por mis ojos; lo que abrazó mi pensamiento; lo que electrizó mi alma.

Si, escúchalo, porque tú sola eres capaz de comprender esta santa y divina inspiracion que te dió el ser; que te creó entre raudales de amor y poesía, y supo alzarte un templo donde solos los ojos de Dios penetrasen en él, para que los ojos de los hombres te admirasen como una divinidad.

Dormia... cuando de pronto un espectáculo imponente se desplegó á mi vista.

Una luz magestuosa como la del sol, melancólica como la de la luna, iluminó mi frente.

Al reflejo de sus rayos, vi otro mundo distinto del mundo que habitaba.

No habia ni ciudades, ni hombres, ni reinos.

La naturaleza era salvaje; pero grandiosa.

El horizonte no tenia límites.

Los bosques se sucedian continuamente; rios tan mansos y cristalinos como el Phison, el Gehon, el Eufrates y el Tigris, cuyas corrientes cruzaban el paraíso, se estendian á mis piés; el firmamento era mas azul, mas misterioso; las aves tenian mas colores, mas armonia; la atmósfera embriagaba con sus torrentes de aroma; los árboles lanzaban ecos tan dulces como los de un arpa de Sion; mi alma se sentia grande, infinita; estaba en una tierra de promision; en el trasunto del paraíso.

De pronto una forma blanca, aérea, indefinible, apareció á mi lado.

Me estremecí.

Su rostro, como la primer alborada, era dulce y melancólico; sus cabellos como renuevos de palmas; sus labios como la hoja de la dalia; su esbeltez como lirio de los valles; su voz como la del

ave del paraíso; su aliento, como la caña aromática, la mandrágora y el cinamomo; su conjunto como los ángeles del cielo.

Se sentó junto á mí.

Esa eras tú, amada mía, paloma mía, esa eras tú.

Se entreabrieron tus labios.

Acentos de misteriosa melancolía salieron de ellos, así como esos ecos que se escuchan en las regiones de lo infinito, en la inmensidad de los cielos, y que los vientos arrastran en confusos torbellinos, como si fueran plegarias que ofrecer á los pies de Dios.

—Vengo á participar de tu amistad, me dijiste.

Enmudecí: tanta hermosura me había trastornado.

Pero tú volviste mi razón á su ser, para sumirme en sublime éxtasis.

Comprendí la felicidad de los cielos.

Tú me volviste á hablar.

Entonces pude contestarte y te dije:

—Sí, ahora es cuando al verte á mi lado, alcanzo la venturosa ilusión de nuestros primeros padres: mas temo despertar en brazos de la desesperación ó del desengaño.

—No temas, amado mío: el ángel de lo bueno vela por tus amores; él ahuyentará de ti la cruel incertidumbre que te aqueja; él cuidará eternamente de la paz de tu corazón.

—Las dichas se apagan como los aromas.

—Pero quedan los recuerdos, y esta es una segunda vida de dulce y tierno reposo, que hace soñar con la bienaventuranza de los cielos.

—Tus palabras son el suave rocío que cae sobre las calcinadas hojas de mi corazón. Oh! yo te amo.

—Estás durmiendo.

—Pero soy feliz.

—Así que despiertes...

—Dios mío! es verdad: pero no, tú no huirás de mi lado, tú no te apartarás de mí, tú velarás eternamente por el hombre que te ha creado para amarte: ¿no es verdad?

—Todo acaba. Es ley inmutable de la naturaleza, á la que yo no puedo resistir. Recuerda á Adán y Eva.

—Sí, su paraíso perdido estremece por su espantosa realidad.

—Oh! aquello fué terrible.

—Mucho se amaban.

—Por eso se perdieron, á pesar de hallarse poseídos de la gracia del Señor. Y si ellos fueron débiles ante el deseo de sus pasiones, ¿qué no seremos nosotros, plantas parásitas, que vegetamos sobre una tierra abrasada por las iras del Señor? Oh! no perdamos esta pequeña ráfaga de felicidad,

por penetrar en los secretos de la vida; nuestra calma es ahora tierna, tranquila, apacible; dentro de un instante puede ser agitada, triste, desgarradora; amemos el presente, respetemos lo porvenir. Ellos perdieron su paraíso y lloraron el placer; el nuestro tiene encantos de indecible bienandanza y sonreímos ante él; primero morir que perderlo por acariciar las pasiones.

—Tu voz resuena dentro de mi pecho como el cántico de un querube. Sí, es verdad. Adán y Eva se amaban como nosotros, eran puros como nosotros, gozaban de una libertad ilimitada como nosotros; pero todo lo perdieron, y su pérdida se presenta ahora á mi vista con toda su imponente calma, con toda su espantosa desnudez; y así lo recuerdo, porque un hombre lo definió para la posteridad, en su *Paraíso perdido*.

Era Milton.

Oye como se espresa.

«Nuestros primeros padres se retiran á la sombra á la margen de una fuente, y toman su asiento en derredor de los animales de la creación. Satanás, oculto bajo la forma de uno de ellos, contempla los dos esposos, y siéntese casi enternecido al aspecto de su hermosura é inocencia, y por el presentimiento de los males con que se dispone á reemplazar tanta ventura. No obstante, Adán y Eva departen con ánimo tranquilo á orillas de la fuente, y Eva razona de esta suerte con su esposo.

*That day y oftentimes remember when from sleep
.....her silver mantle drew*

«Recuerdo muchas veces aquel día en que, al salir del primer sueño, me encontré oculta entre las flores, bajo la espesura, ignorando donde me hallaba y cuándo y cómo había sido traída á estos lugares. No lejos de allí murmuraba una corriente en el hueco de un peñasco. Aquel arroyuelo se desplegaba á la manera de un lago; y luego detenía sus ondas, puras como los espacios del firmamento.

(Se concluirá.)

S. DE MOBELLAN.

Solución del geroglífico anterior.

Quien nisperos come y bebe cerveza y espárragos chupa y besa á una vieja, ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.

